

DEL RANGO EPISTEMICO AL SABER DE SENTIDO COMUN

Paula PEYLOUBET

CIECS-CONICET-UNC. (Argentina)

paulapeyloubet@conicet.gov.ar; paulapeyloubet@hotmail.com

THE EPISTEMIC RANGE TO THE KNOW OF COMMON SENSE

Resumen: El artículo pretende revisar, en su primera parte, los argumentos teóricos de intelectuales contemporáneos, cuestionando el empoderamiento cognitivo de la tradición científica y reivindicando una visión pluriversal. Se recuperan los estudios de Harold Garfinkel, Bruno Latour, Paul Feyerabend y Boaventura de Sousa Santos.

La segunda parte, procura poner en evidencia la necesidad de producciones colectivas de conocimiento articulando los saberes de expertos junto a la subjetividad y sentido común en la vida cotidiana, con el objetivo de producir transformaciones en el orden de la utilidad social del conocimiento. Esta hibridación cognitiva se presenta a través de dos experiencias: Villa La Tela, Córdoba, y Circuito Productivo Interactoral, Concordia.

La tercera parte, espera aportar a la comprensión de situaciones de base cognitiva diferenciada, cuyas características epistemológicas no responden a los cánones reconocidos por la ciencia y la tecnología y, sin embargo, son considerados claves para redireccionar el rumbo del sector.

Abstract: The article aims to review, in its first part, the theoretical arguments of contemporary intellectuals, questioning the empowerment of the cognitive scientific tradition and reclaiming a vision pluriversal. Retrieved exams of Harold Garfinkel, Bruno Latour, Paul Feyerabend and Boaventura de Sousa Santos.

The second part, seeks to demonstrate the necessity of collective productions of knowledge by articulating the knowledge of experts together to subjectivity and common sense in everyday life, with the aim of producing transformations in the order of the social utility of knowledge. This cognitive hybridization occurs through two experiences: Villa La Tela, Córdoba, and Productive Circuit Interactoral, Concordia.

The third part, hope to contribute to the understanding of situations of cognitive base differentiated, whose epistemological characteristics do not respond to the canyons recognized by science and technology and, however, are considered key to redirect the course of the sector.

Palabras clave: Sentido común. Estilos cognitivos. Epistemología. Saberes pluriversales. Co-construcción del conocimiento.

Common Sense. Cognitive Styles. Epistemology. Knowledge pluriversales. Co-construction of knowledge.

I. Introducción

Los conocimientos y sus procesos de producción obedecen a diferentes tradiciones cognitivas. La ciencia y la tecnología actual poseen un estilo cognitivo y por tanto se convierten en una tradición más de las muchas que existen. A lo largo de la historia, la humanidad ha dado a luz un sin número de tradiciones que han ido sellando los siglos con caracterizaciones, debates y controversias en cuanto a la legitimación de las mismas.

Lo que es claro es que algunas formas de conocer y algunos saberes han sido desplazados y otros han tenido la habilidad para penetrar en la sociedad dando cuenta, con ello, de una construcción política, el conocimiento se erige verdadero a partir de mecanismos de legitimación ideológicos, que denota en esta producción humana, una existencia de poder y subordinación en torno a las ideas y el pensamiento.

El artículo pretende revisar en su primera parte, base teórica del trabajo, los argumentos teóricos que intelectuales contemporáneos han producido, cuestionando este empoderamiento cognitivo de la tradición científica, con el objetivo de reivindicar una visión pluralista. Para ello se recuperarán los estudios etnometodológicos de Harold Garfinkel, la concepción de la sociología de las asociaciones de Bruno Latour, la epistemología anarquista de Paul Feyerabend y la puesta en valor de los saberes ausentes de Boaventura de Sousa Santos.

A partir de esta revisión, en la segunda parte, base empírica del trabajo, se procurará poner en evidencia la necesidad de producciones colectivas de conocimiento que pongan en consideración, junto al decálogo de saberes codificados de los expertos consuetudinarios, la subjetividad y el sentido común de la vida cotidiana, cuestiones en sí mismas nada extraordinarias pero que pueden desempeñar, sobre las producciones mencionadas, transformaciones en el orden de la utilidad social legitimando, desde otros criterios de valor, las múltiples opciones dentro de las tradiciones cognitivas.

Esta hibridación cognitiva será recorrida a través de la presentación de dos experiencias singulares en las que el sentido común, el saber no experto, y el saber científico se amalgaman dando lugar a los casos de Villa La Tela, en la ciudad de Córdoba, y el Circuito Productivo Interactoral, en la ciudad de Concordia. En ambos casos se articulan saberes diversos, productores de una nueva forma de cognición, que dan cuenta de las múltiples posibilidades epistémicas a partir del reconocimiento de saberes pluriversales.

Reflexiones, respecto de las experiencias mencionadas, se constituyen en la tercera parte, conclusiones no finales, esperando aportar a la comprensión de situaciones de base cognitiva diferenciada, cuyas características epistemológicas no responden a los cánones reconocidos por el sector de ciencia y tecnología y sin embargo sus procesos de producción, sus métodos no científicos, sus productos, conocimiento tácito e intergeneracional y su axiología subyacente, ideología transformadora y emancipadora, son considerados claves para redireccionar el rumbo del sector.

Por último, se llamará a la nueva base cognitiva cooperativa co-construcción interactoral del conocimiento y se dirá que las experiencias, que se presentaron en este trabajo, revelan reflexiones complementarias en torno a conceptos actuales como el de tecnología social e innovación productiva, generando criterios alternativos de legitimación según tradiciones cognitivas diversas, y todo esto en el marco del sistema formal de la institucionalidad científica y tecnológica, como modo de conseguir un rango epistémico al saber de sentido común.

I.I. A cerca de los autores referenciados, su obra, su crítica y su provocación

En la actualidad existen algunas corrientes de pensamiento que se instalan en los márgenes del paradigma positivista, generando una transición, puentes, entre el conocimiento científico y occidental heredado y el conocimiento de sentido común emanado de tradiciones no hegemónicas.

El que existan estas corrientes de transición como puentes, permite visibilizar y recuperar otras construcciones de pensamiento, ya más radicalizadas y extremas, que se sitúan por fuera del cauce normal de la ciencia moderna, provocando cuestionamientos profundos y cargando de otros valores dichas construcciones de pensamiento.

En algún sentido, los autores que se convocan en este artículo¹ son precursores de esa nueva tradición epistémica, cuestionadora, provocadora y desafiante que intenta componer, a partir de los atributos de la libertad cognitiva, una comprensión del mundo que dé lugar a una democrática selección de estilos de vida que no necesariamente se enmarcan en los modelos globales de civilización occidental.

Por otro lado, este artículo no pretende ser un estudio pormenorizado de cada autor y su obra, sino que pretende, con la voz de cada uno de ellos, argumentar la construcción colectiva del conocimiento y la valoración superlativa de la comunidad no académica que tiene mucho por señalar, en base a la utilidad social del conocimiento, y aportar, en base al conocimiento experto no científico.

Las publicaciones, que se van a manejar para realizar la argumentación, se tratan de obras de referencia² entre la producción de cada autor y tienen, como hilo conductor de los relatos la ausencia, o presencia injustamente postergada, de la comunidad extra científica cuya racionalidad no reproduce la lógica de las problematizaciones del método científico, sino que fomenta otras racionalidades, asentadas sobre procesos concientes o inconcientes, que operan en la vida cotidiana reproduciendo un sentido común atribuible a tradiciones cognitivas basadas en la experiencia práctica y los aprendizajes no formales ni institucionalizados.

Siendo este el reclamo sistemático de los cuatro autores, el recorrido inicial del artículo procurará tomar sus expresiones, contextualizadas en cada una de sus obras, y traducirlas en un mensaje renovado que aluda a la cuestión tratada en este artículo: rango epistémico al saber de sentido común.

Se da por supuesto que los autores poseen la autonomía intelectual para hacer sus recorridos investigativos, que las razones por las cuales cuestionan las carencias, ausencia de la comunidad extra científica, su práctica y producción cultural, en los procesos cognitivos obedecen a elucubraciones teóricas, basadas en experiencias empíricas, que les han permitido detectar este déficit no menor, según sus percepciones.

Alguno de ellos prefiere transitar narraciones cuyo estilo literario irónico, cargado de inteligente sorna, amenaza la cordura y se hace eco de la propaganda convincente y de las construcciones ad hoc (Feyerabend, 2010, 1982), otro prefiere retorcerse en herméticos mensajes que preconizan la falta de consideración sobre el sentido común y sus procesos de producción en la vida cotidiana (Garfinkel, 2006), otro cuestiona el accionar de los sociólogos de la sociología convencional para dar lugar a las otras prácticas de los sociólogos de la sociología de las asociaciones, rastreando las acciones y las explicaciones de los actores principales, la gente (Latour, 2008) y por último, el otro, desafía a quienes silencian las voces populares e interpela con la expresión no habrá justicia social sin justicia cognitiva, aludiendo al rango epistémico de las tradiciones cognitivas no tradicionales (Santos, 2009) que por cierto, en una sociedad libre (Feyerabend, 1982), es menester hacer uso del legítimo derecho a la selección de una fe, creencia, cualquiera que esta fuera.

La selección de párrafos, de cada uno de los autores, es producto de una exhaustiva selección que pretende dar cuenta del posicionamiento epistémico del presente trabajo. La traducción de cada texto será asimilable a una visión transformadora de los abordajes epis-

1 Harold Garfinkel, Bruno Latour, Paul Feyerabend y Boaventura de Sousa Santos.

2 “Estudios en Etnometodología” de H. Garfinkel, “Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red” de B. Latour, “Tratado contra el método” y “La ciencia en una sociedad libre” de P. Feyerabend y “Una epistemología del sur: la reivindicación del conocimiento y la emancipación social” de B. de S. Santos.

témicos en las ciencias sociales y no necesariamente constituirán la expresión exacta de cada referente, sino más bien la interpretación creativa y libre de la autora de este artículo.

En este sentido, la interpretación creativa y libre de los textos, está supeditada a la intervención como mediador de una comunicación donde, como dice Latour (2008), las distorsiones y modificaciones producen mejoras en lo que se transporta y representan aportes significativos a la construcción de un pensamiento colectivo. De modo que lejos de procurar ser un intermediario (Latour, 2008) sin sentido la contribución, en la interpretación de los textos, radica en el nuevo mensaje reconstruido, esperando que los lectores puedan referir al mismo sentido mediador generando una pluralidad cognitiva para las ideas que seguirán transformándose.

II. Primera parte. Base teórica de la investigación

II.I. Los estudios etnometodológicos de Harold Garfinkel

Garfinkel representa en este trabajo el padre del sentido común y de la vida cotidiana. La etnometodología nacida por la década del '60, en instancias de una fabricación hippie del pensamiento, que le valió muchas veces la burla de sus coetáneos, constituye una herramienta metodológica indispensable para pensar en una nueva epistemía, desde el punto de vista de este trabajo.

La clave radica en hacer visibles las cuestiones inherentes a las prácticas humanas de todos los días, sin necesariamente recuperar aquellas prácticas que conforman alguna cuestión extraordinaria. Garfinkel (2006) plantea que los saberes de la gente común, producto de la experiencia diaria de sus vidas también comunes, son conocimientos plausibles de incorporar a la diáspora de los conocimientos necesarios para el hombre y su existencia. Por otro lado advierte que estos conocimientos, de sentido común, se producen en el marco de procesos, concientes o inconscientes, que merecen ser estudiados.

El hacer referencia al producto, conocimiento, y al proceso, construcción del conocimiento, reinventa la posibilidad de contextualizar histórica y territorialmente, tiempo y espacio, las ideas y por consiguiente comienza a comprenderlas desde la particularización del evento. Dato nada menor si se considera, en contraposición, que los conocimientos de la ciencia moderna son atemporales, no poseen espacio y se llaman así mismos neutrales, es decir valen para cualquier caso.

En adelante se traducirá texto por texto, cita textual del autor referido con página y obra, y se concederá a dicha traducción el rango de la operación más importante en esta etapa del trabajo,

“Los estudios etnometodológicos no están dirigidos a formular o sostener correcciones [...] No formulan remedios para la acción práctica” (Garfinkel, 2006: 2).

La condición de no remedio hace singular a la propuesta etnometodológica, ya que se baja de la pretendida observación de campo que busca leyes, reglas y órdenes por inducción que se replicarán para otros casos de estudio en calidad de categorías. Su expectativa es simplemente observar, rastreando las prácticas humanas que dan lugar a construcciones o usos de un saber instituido tácitamente a través de acuerdos y consensos:

“Los estudios que siguen [etnometodología] buscan tratar las actividades y circunstancias prácticas y el razonamiento sociológico práctico como objetos de estudio empírico y, al prestar a las actividades más comunes la atención que usualmente se reserva para eventos extraordinarios, quieren aprender de ellas como fenómenos que son por derecho propio” (Garfinkel, 2006: 9).

La importancia que Garfinkel atribuye a los fenómenos cotidianos deja lugar a una valorización implícita de esta práctica, asumiendo que las instancias normales arrojan importantes construcciones que devienen de un accionar común de gente también común. Eso permite descifrar la calidad que poseen los estudios de las comunidades, cualquiera sea su reducción, en función de lo que en ella se opera y de ella se puede reconocer a favor del acervo cultural y la comprensión particular de la misma,

“ [...] desarrollar métodos para el sólido análisis de las acciones prácticas y el razonamiento práctico” (Garfinkel, 2006: 14).

La etnometodología entonces es la herramienta que permite acercarse a la vida cotidiana sin la necesidad de construir categorías apriorísticas, sino por el contrario de ese vínculo etnometodológico surgirán las categorías ad hoc que permitirán analizar y comprender las razones por las cuales se dan las prácticas de sentido común revitalizando la idea aquella que los fenómenos plausibles de estudio, para recoger su experiencia, no son sólo aquellos singulares sino aquellos que poseen razones para existir. Las acciones prácticas, en algún sentido, se reservan las razones prácticas que conceden explicaciones a gran parte de las experiencias humanas,

“Jamás se investiga la acción práctica para explicar a los practicantes sus propios relatos acerca de lo que están haciendo” (Garfinkel, 2006:16).

En esta brevísima oración se recupera la posición austera que debe tener la investigación en tanto no se erige como una verdad absoluta que explica las cosas, sino más bien como un resultado de interpretaciones de la realidad construida por otros. El rol de esos otros, por lo tanto, queda reivindicado al reconocer su accionar creativo y activo en el desarrollo de las prácticas. La autoría se asienta sobre los practicantes. El investigador recupera en todo caso su saber,

“Uso del término etnometodología para referirme a la investigación de las propiedades racionales de las expresiones contextuales y de otras prácticas como logros continuos y contingentes de las prácticas ingeniosamente organizadas de la vida cotidiana [...] aquellas cosas que podamos aprender definitivamente de tales fenómenos” (Garfinkel, 2006: 20).

Esta cita alude a la operación de aprendizaje que supone la observación de la práctica cotidiana. Sobre esta manifestación se asienta la versión del presente trabajo en tanto busca el rango epistémico del saber de sentido común, en esta frase calificado de ingenioso. Las expresiones contextuales que mencionan, portadoras de mensajes en términos de estilo lingüístico y por lo tanto de saber, recobran valor en el marco de un juego de lenguajes donde este saber se constituye en el lazo social operante de las prácticas, desde la condición post-moderna de Lyotard (1987). De esto se trata, Garfinkel intenta que se considere este saber, siendo esta la traducción de su cita,

“Que las acciones prácticas sean problemáticas de forma no percibidas hasta ahora; el cómo son problemáticas; cómo hacerlas asequibles al estudio; qué podemos aprender de ellas; éstas son las tareas que proponemos. Utilizo el término de etnometodología para referirme al estudio de las acciones prácticas [...]” (Garfinkel, 2006: 42).

La ciencia moderna ha desparramado un sin número de parafernalias y métodos a través de los cuales el acceso al estudio de problemas singulares parece resuelto. Pero ha omitido a los fenómenos nada extraordinarios, comunes, y frente a ellos se haya vacía. El objeto de estudio ahora ha sido desplazado hacia la práctica cotidiana y el hacer común, que no registra forma de aprehenderlo. Garfinkel dice que este nuevo objeto de estudio, la práctica cotidiana, nos dará conocimiento y para ello se debe poder acceder a ella. La etnometodología es instrumento posibilitante, pero el recorrido metodológico no está trazado, debe trazarse y es posible que a cada práctica le corresponda su propio trazado,

“Como tópico y como base metodológica para la investigación sociológica, la definición de sentido común del mundo de la vida cotidiana, aunque constituye el proyecto adecuado de la investigación sociológica, ha sido abandonada. Mi propósito en estos ensayos es demostrar la relevancia central, para la investigación sociológica, de la preocupación por las actividades de sentido común como tópico de investigación por derecho propio y, a través del reporte de una serie de estudios, urgir a que sean redescubiertas” (Garfinkel, 2006: 48).

Esta cita invita, de manera directa, a dirigir la mirada hacia las actividades de sentido común y la vida cotidiana, rescatando el sentido de reconocer en el otro, ser social, su capacidad cognitiva bajo el estilo de producción que sea. La preocupación de Garfinkel denota la existencia de un secreto, detrás de estas prácticas, que necesita ser develado. Desde esta posición se argumenta el presente trabajo:

“Se suele preferir la solución de retratar los resultados de las acciones de los miembros por medio de la utilización de estructuras estables [...] ¿qué es lo que está haciendo el investigador cuando considera al miembro de una sociedad como un idiota sin juicio?” (Garfinkel, 2006: 83).

Otra vez más, la posición de este autor rebaja la magnitud del rango especulativo del investigador. Se esta proclamando un nuevo actor cognoscente, que no es precisamente el experto, que debe ser salvado de las estructuras estables que acomodan al investigador del lado de la verdad. La interpretación se asume en calidad de relato que intenta hacer visible una realidad, pero se debe aceptar su reducción en la provisión de certezas. El miembro de una sociedad es, en todo caso, el experto que regenera en su hacer, pensar y decir una nueva versión, mucho más cercana, de la realidad considerando el recorte de la propia experiencia,

“El programa de su disciplina requiere del sociólogo que describa específicamente un mundo que incluye, como fenómeno problemático, no solo las acciones de la otra persona, sino todo el conocimiento del mundo que esa otra persona tiene” (Garfinkel, 2006: 295).

Se atribuye, en esta cita, la calidad de cognoscente a esa otra persona, como portador de experiencias particulares con el rango de saber. Ese saber, producto de la práctica cotidiana y del sentido común, se reconoce como un tipo de conocimiento del mundo plausible de ser investigado y necesario para reconstruir la diáspora de los estilos cognitivos a ser considerados, como elementos refundantes, en la resolución de problemas y en la comprensión de las particularidades contextuales.

II.II. La sociología de las asociaciones de Bruno Latour

La precisión acerca de las observaciones que los sociólogos realizan queda, a la luz del pensar de Latour (2008), reducida a interpretaciones apriorísticas que se revelan como

afirmaciones pedantes y poco representativas de esa realidad observada. Como padre de la sociología de las asociaciones concede a las relaciones y los vínculos el poder de restituir a lo social la calidad de sorpresa frente a la cual es posible pensar en otro sentido. Recupera, para sus actores observados, la capacidad de producción y generación de nuevas teorías, conceptos, explicaciones del mundo. En este sentido, al igual que Garfinkel, Latour sobrepone a la noción de informante la noción cognoscente del actor de la comunidad e indica que a partir de rastrear sus controversias es posible reedificar la habitabilidad.

Esta revalorización y resignificación del actor latouriano es la que sostiene, en el presente trabajo, la idea de democratización y equilibrio de roles en la construcción colectiva de conocimientos. Latour confía en su actor social y por ello sostiene que el viaje hacia esa nueva epopeya, no epopeya como el gran relato moderno deconstruido por el postmodernismo igualmente, sino como logro esclarecedor de un relato pequeño y particularizado, debe ser desprovisto de categorías premeditadas, producto de la ficción intelectual, y debe ser realizado a una velocidad muy lenta, para lo cual habrá que descender de los modernos transportes que invisibilizan la subjetividad y cognición propias de los actores reconstituidos como creadores,

“Lo que quiero hacer es redefinir la noción de lo social regresando a su significado original y restituyéndole la capacidad de rastrear conexiones nuevamente” (Latour, 2008:14).

Contraponer al resultado cerrado de la investigación sociológica, expresado como categorías concluyentes, el resultado abierto de la investigación sociológica, expresado como categorías no concluyentes, supone aceptar la relación dinámica y continua que se produce entre el investigador y la sociedad, que no permite generar certezas ni predecir rasgos atemporales y descontextualizados sino, por lo contrario, lo único que permite generar es argumentos para continuar la investigación sociológica.

Dicho de otra manera, quien se acerca a lo social cae en las redes del para siempre y en todas partes, porque lo social parece estar diluido en todas partes (Latour, 2008:15) y no da cuenta de un recorrido con finalización. En este sentido se expresa la propuesta de este trabajo, que lejos de querer alcanzar un resultado final, desea compartir la comprensión del hacer investigativo social como un continuo modelado.

“ [...] son pocos los científicos sociales que han sacado la conclusión extrema de que tanto el objeto como la metodología de las ciencias sociales deben ser modificados en concordancia” (Latour, 2008: 15).

Si el objeto de estudio, para las ciencias sociales sujeto de estudio, aunque para el caso es igualmente válido, ya no se reconoce como un hecho a observar, interrogar e interpretar sino que se reconoce como un hecho en el cual introducirse y formar parte de él, esperando que los actores desplieguen sus controversias sin intentar resolverlas, se podrá comprender que la acción más conveniente para dar cuenta de las mismas será el rastreo, sigiloso y lento, que permitirá el acompañamiento sin modificarlas ni intervenirlas. Esta particular forma de establecer el vínculo con el fenómeno de lo social obliga a resignificarlo y a hallar los modos operativos de reconocerlo sin dañarlo.

Latour sostiene, en esta cita, la necesidad de revisar la epistemología, nacida del nuevo abordaje, y en concordancia la metodología que la pueda operacionalizar,

“ [...] lo que se llama explicación social se ha vuelto una manera contraproducente de interrumpir el movimiento de las asociaciones en vez de retomarlo” (Latour, 2008: 23).

Las explicaciones sociales de las que habla Latour, así como las estructuras estables que presentaba Garfinkel en cita pasada, encorsetan la posible nueva comprensión de lo social. Embretar con dispositivos conceptuales y teóricos, del tipo que fabrican los intelectuales, las libres construcciones sociales sumergen completamente los mecanismos de reinención social, promotores de las prácticas que fortalecen los lazos sociales a partir de los cuales este trabajo renueva la posibilidad de construir un conocimiento colectivo,

“La sociología de lo social ya no es capaz de rastrear las nuevas asociaciones de los actores [...] hay que sustituir la conveniente taquigrafía de lo social por la dolorosa y costos escritura no taquigráfica de las asociaciones [...] ya no es suficiente limitar a los actores al rol de informantes que ofrecen casos de algunos tipos muy conocidos. Hay que restituirles la capacidad de crear sus propias teorías de lo que compone lo social” (Latour, 2008: 27).

La posición ideológica de este trabajo se asienta sobre la valoración del potencial creativo e intelectual de la comunidad en su conjunto. Es necesario recomponer los roles en la construcción de un colectivo social. La noción de jerarquía social, en tanto denota poder encubierto, es destituida por la noción de rol social en el que cada miembro del grupo se posiciona libremente de acuerdo a sus competencias, entendidas éstas como virtudes, saberes, expectativas y desafíos. Esta nueva construcción de lo social descompagina antiguas estructuras y por ello aparecerán otras formas de manifestar las nuevas expresiones de un colectivo social revalorizado,

“De acuerdo con una consigna de la TAR³, hay que “seguir a los actores mismos”, es decir, tratar de ponerse al día con sus innovaciones a menudo alocadas, para aprender de ellas en qué se ha convertido la existencia colectiva en manos de sus actores, qué métodos han elaborado para hacer que todo encaje, qué descripción podrían definir mejor las nuevas asociaciones que se han visto obligados a establecer” (Latour, 2008: 28).

El componente generador del cambio en la comprensión de lo social es, sin duda, la recuperación del rol cognoscente de la comunidad que genera las prácticas sociales y sus asociaciones. Si bien esta es una especulación de rango epistémico para el abordaje y construcción del nuevo conocimiento, es en sí mismo un cambio epistemológico donde los hacedores del saber son todos desde su potencial, tanto cognitivo como creativo, restableciendo el carácter de verdad para todo aquello que se construye desde los sentidos, aún sean estos los más diversos. Aceptar esta condición colectiva de constructores de saber impone reconocer todas las tradiciones, científicas como no científicas,

“¿Cómo desplegar las muchas controversias acerca de las asociaciones sin restringir por adelantado lo social a un dominio específico? ¿Cómo hacer plenamente rastreables los medios que permiten a los actores estabilizar esas controversias? ¿A través de qué procedimientos es posible reensamblar lo social no en una sociedad sino en un colectivo? [...] La TAR sostiene que es posible rastrear relaciones robustas y descubrir patrones más reveladores al encontrar la manera de registrar los vínculos ente marco de referencias inestables y cambiantes en vez de tratar de mantener estable un marco” (Latour, 2008: 33-43).

3 TAR: Teoría del Actor Red

Después de posicionarse en un enfoque epistémico donde se reconoce el potencial creativo y hacedor de todas las tradiciones, tanto sean científicas, codificadas, como no científicas, de sentido común, estas citas de Latour indican que es menester preguntarse cómo es posible poner en marcha esta construcción de conocimiento, integrando saberes, co construcción de conocimiento, si las metodologías actuales aún no han considerado semejante desafío. Es por lo tanto consecuente pensar que al cambio epistémico le debe seguir un cambio metodológico que se corresponda con el nuevo relato,

“¿Qué tipo de vida colectiva y que tipo de conocimiento deben recoger los sociólogos de las asociaciones cuando la modernización ha sido puesta en duda y la tarea de encontrar maneras de cohabitar sigue siendo más importante que nunca?” (Latour, 2008: 34).

La discusión de fondo se centra en la necesidad de convivir, dando cuenta de una nueva sociedad a la que no la atraviesan las desigualdades ni las construcciones clasistas. Las diferencias se advierten como oportunidades para complejizar las acciones en pos de un bienestar común. Aunque el ideal de bienestar deba afectar a todas las personas es necesario repensar de qué tipo de bienestar se trata. En este cambio de percepción histórica, donde se introduce el posmodernismo como un nuevo escenario de reflexiones, es posible considerar que dicho bienestar no es comprendido ni construido significativamente de la misma manera por todos.

El lugar para la diversidad afecta no sólo la condición de universalidad moderna sino que también afecta la propia condición de verdad. La verdad ya no es posible considerarla única ni para siempre. Esta afectación es influyente cuando la sociología espera de sus respuestas cuestiones homogéneas que puedan explicar el todo. De esta afirmación es que en este trabajo se puede recuperar la noción de cuestionar la modernidad y sus intentos por homogeneizar las respuestas y la versión que explica el mundo. No se cree en ello y además se lo cuestiona. Bienestar puede significar muchas cosas,

“No trataremos de disciplinarlos y hacerlos encajar en nuestras categorías; los dejaremos desplegar sus propios mundos y sólo entonces les pediremos que expliquen cómo lograron establecerse en ellos. La tarea de definir y ordenar lo social debe dejarse a los actores mismos, y no al analista. Es por esto que, para recuperar algún sentido del orden, la mejor solución es rastrear relaciones entre las controversias mismas en vez de tratar de decidir cómo resolver cualquier controversia dada” (Latour, 2008: 42),

“[...] dejar a los actores en libertad de desplegar la plena inconmensurabilidad de las actividades con las que hacen mundos. Deberemos prepararnos para dejar de lado categorías [...]” (Latour, 2008: 44).

Es a propósito que se recurra a estas dos citas, que en principio no traen nada nuevo, solo fortalecen con mucha claridad el rol del experto y lo que en antaño, al querer de este artículo, se conoció como informante. El carácter interventor del hacer experto llevó a generar la práctica del asistencialismo, es decir intervenir en situaciones fuera de determinado orden para embretarlas en el orden preestablecido por los actores de poder, llámese políticos o académicos-siempre juntos. El libre albedrío no se practicó ni para elegir al dios y las interpretaciones del mundo se dieron en el marco de categorías sectoriales planteadas a priori, que lejos de indagar la sorpresa la determinaron con anterioridad quitando toda posibilidad que no fuera la verificación.

Esta cita se traduce en la necesidad de rastrear el mundo tal como es y no especular con artificios manipuladores. Cuestión nada menor si se contrapone con el estilo arcaico de

la formación académica que impone al investigador el lugar de descubridor y creador. La ideología, en este trabajo, intenta contraponerse a este orden esperando generar un consenso de orden o no orden- según se establezca ad hoc, entre todos los sujetos cognoscentes, promoviendo ese estado de cognición para lo científico y lo no científico,

“Así, la opción es clara: seguimos a los teóricos sociales y comenzamos nuestro viaje definiendo al principio en qué tipo de grupo y nivel de análisis nos concentramos o seguimos los caminos propios de los actores e iniciamos nuestros viajes siguiendo los rastros que deja su actividad de formar y dismantelar grupos [...] ¿Se permite que los conceptos de los actores sean más fuertes que los de los analistas, o es el analista el que habla solamente? [...] Como regla, es mucho mejor tomar como postura por defecto que el investigador está siempre una vuelta reflexiva por detrás de aquello que estudia” (Latour, 2008: 49-55).

No es una improvisación. Es claro. La calidad del análisis no está supeditada a la producción del investigador. Fluye en las tres citas anteriores la reivindicación del valor creativo del actor cognoscente, por lo antes acordado, nunca considerado. Qué posibilidad cabe frente a este desafío ¿Cambiar la modalidad y formación profesional en las academias, en función de las certezas especuladas en este ámbito? ¿Apelar a la censura del accionar pedante de los expertos que antedicen todo y formulan respuestas en la soledad de sus mentes? ¿Fortalecer a los actores de la vida cotidiana para que puedan vencer el avasallamiento histórico del saber legitimado por la ciencia y la modernidad? ¿Todo? Es provocación de este artículo y es a la vez desafío,

“Un intermediario [...] es lo que transporta significado o fuerza sin transformación: el definir sus datos de entrada basta para definir sus datos de salida [...] Los mediadores transforman, traducen. Distorsionan y modifican el significados o los elementos que se supone que deben transportar [...] la verdadera diferencia entre dos escuelas de pensamiento se hace visible cuando los medios o las herramientas usados en la construcción son tratados como mediadores y no como meros intermediarios [...] es crucial que los investigadores no definan por adelantado y en lugar de los actores de qué tipo de elementos constitutivos está hecho el mundo social [...] para interpretar tenemos que abandonar la extraña idea de que todos los lenguajes son traducibles al idioma ya establecido de los social [...] no debemos sustituir una expresión sorprendente pero precisa por el repertorio conocido de los social [...] He aquí la consideración del mensaje. Mensaje como portador de conocimiento. La relatividad del lenguaje y sus juegos de poder en la construcción de conocimiento. En este sentido Latour, en las tres citas que anteceden, abre el campo de la relación: lenguaje-conocimiento. Es el lenguaje el que permite la construcción de un saber que es lo mismo que decir que el instrumento con que se opera el conocimiento es el lenguaje. Todos pensamos y comprendemos a partir de este instrumento que adquiere aquí la condición de mediador latouriano. Por otro lado se constituye en sí mismo como lazo social (Lyotard, 1987) y se espera, a través de él, generar un relato integrado. Es posible entonces, en la posición de este trabajo, construir conocimiento colectivo a partir de un lenguaje común que se establezca entre los actores, como expresión de una vocación por mancomunar saberes diferenciados [...] la sociología de lo social trata de mantener unidos con la mayor firmeza posible, elementos que [...] están hechos de una materia homogénea [...] la

sociología de las asociaciones trata de sondear en las controversias sobre la veracidad de elementos heterogéneos que pueden estar asociados [...] en un caso, tenemos la idea aproximada de qué está hecho lo social [...] en el otro, debemos siempre empezar por no saber de qué está hecho [...] La cuestión es decidir si el actor está en un sistema o si el sistema está compuesto de actores que interactúan” (Latour, 2008: 63-242).

Se debe reconocer que no se conoce de antemano. Lo social no es un objeto predecible. No es homogéneo y no será igual para siempre. Recuperar la noción de incertidumbre, en este trabajo, obliga a observar y descubrir una sorpresa en cada nuevo acto investigativo. Si lo que ha de considerarse es la libertad de acción de los actores que se relacionan, ha de suponerse entonces que el escenario donde actúan no es el mismo y que en este sentido cada relación interactoral trae consigo un nuevo escenario. La visión dinámica de sistema –según interacción actoral- obliga a comenzar cada vez que se produzca un acercamiento a lo social. Esta posición, lejos de reducir las posibilidades de hallazgo, posee un potencial creador que promete una diversidad mucho más cercana a la realidad,

“Se debe viajar a pie y mantener la decisión de no aceptar ninguna invitación a viajar en un vehículo más veloz” (Latour, 2008: 245).

La sugerencia de Latour en las citas seleccionadas, en especial en esta última, es la de recorrer el mundo de lo social sin prescripciones ni construcciones apriorísticas. No llevar consigo una cantidad de categorías especuladas previamente con la certeza de verificarlas. No es posible encontrar en la realidad lo que a priori se dijo que habría. No es cierto que se pueda acortar el camino porque se lleve en las mochilas instrumentos de interpretación y de lectura conseguidos en elucubraciones teóricas.

No hay necesidad de acortar el camino. Viajar a pie significa sentir el camino con sensación descalza. Significa hacerlo a un paso de hombre, junto a hombres, genéricamente expresado. Significa llevar un apuro que permite caminar lento, reconociendo desde cerca lo que hay alrededor. Significa especialmente el reencuentro con otros caminantes y conversar con ellos. Significa construir el camino entre todos los caminantes.

II.III. El anarquismo epistémico de Paul Feyerabend

Para muchos Feyerabend ha sido un filósofo pintoresco que no pudo sobrepasar la crítica y sucumbió ante la ironía; para otros ha sido un filósofo genial que con agudeza, valentía y estética ha persuadido a la ciencia moderna a realizar una revisión de sus convenciones.

Para este trabajo constituye un referente fundamental a la hora de argumentar las razones, o no razones para ser coherentes, por las que la libertad está por fuera de toda negociación y es la única que puede generar emancipación en el campo cognitivo.

Las citas seleccionadas dan cuenta de la existencia de pasión en la postura de este trabajo y de un consecuente subjetivismo que, lejos de considerarse un elemento descalificador de las expresiones vertidas, se convierte, en todo caso, en un elemento dinamizador de la postura epistémica radical del artículo y en un elemento provocador para las posturas convencionales y ortodoxas de la tradición científica.

Feyerabend, como autor del anarquismo epistémico, induce a la rebelión conceptual del término moderno: epistemología y es promotor de la declaración del título del presente trabajo: rango epistémico al saber de sentido común,

“Ahora yo diría que hay dos problemas sobre la ciencia, a saber: (1) cuál es su estructura, cómo se construye y evoluciona, y (2) cuál es su peso específico

comparado con otras tradiciones y cómo hemos de juzgar sus aplicaciones sociales (incluida por supuesto la ciencia política)” (Feyerabend, 2010: Prólogo).

Esta cita coloca un interrogante acerca del modo de construir conocimiento, a qué se le llama conocimiento y para qué se usa el conocimiento. Estas preguntas son base fundamental de este artículo y promueven una reflexión profunda hacia alternativas diferentes en los modos, en el qué y quienes y los usos de saber humano.

“La ciencia es una empresa esencialmente anarquista; el anarquismo teórico es más humanista y más adecuado para estimular el progreso que sus alternativas basadas en la ley y el orden [...] Un medio complejo que abarca desarrollos sorprendentes e imprevisibles exige procedimientos complejos y desafía el análisis basado en reglas establecidas de antemano y que no tienen en cuenta las condiciones, siempre cambiantes, de la historia” (Feyerabend, 2010: 1-3).

Cuando la investigación considera al hombre, como centro de la indagación o como hacedor de la misma, es indispensable reconocer el contexto histórico que le da marco. Para ello es necesario que las reglas y normas a partir de las cuales se indaga no sean rígidas y atemporales. Es imposible pensar que se pueden comprender las particularidades de los contextos territoriales, culturales, históricos, ideológicos y políticos a través categorías construidas a priori.

Las personas producen cambios repentinos, no predecibles, por lo que es insensato considerar que este nivel de incertidumbre, cambio espontáneo y dinámica continua puede ser relatado desde reglas, normas y condiciones estandarizadas. En esta posición epistémica de Feyerabend se sostiene el abordaje del presente trabajo, y aunque es una posición ya comentada, en el análisis de los textos de Garfinkel (2006) y Latour (2008), se recupera a propósito para fortalecer la idea de la epistemia sin reglas,

“ [...] la idea de un método fijo, o la idea de una teoría fija de racionalidad, descansa sobre una concepción excesivamente ingenua del hombre y de su contorno social. A quienes consideren el rico material que proporciona la historia, y no intenten empobrecerlo para dar satisfacción a sus más bajos instintos y a su deseo de seguridad intelectual con el pretexto de claridad, precisión, objetividad, verdad, a esas personas les parecerá que sólo hay un principio que puede defenderse bajo cualquier circunstancia y en todas las etapas del desarrollo humano. Me refiero al principio del todo sirve” (Feyerabend, 2010: 12).

Este párrafo de Feyerabend, publicado por primera vez en 1986 en su libro “Tratado contra el Método”, provocó escándalo. La imprudencia valiente con que trata al método, en tanto lo describe como ingenuo y principalmente como pretexto de claridad, objetividad y verdad, genera en los investigadores de la época una sensación de agravio. Pone en evidencia, y por ello cuestiona, la falta de sutileza de la ciencia al desconocer el contexto histórico en sus análisis. La posibilidad de soslayar al método científico, para dar lugar a investigaciones que sean portavoces de contextos socio-históricos y culturales, provoca en el medio una alerta ya que se juegan instancias de poder en torno al saber. Si el saber no está sostenido por las seguras versiones intelectuales de claridad, objetividad y verdad; si el saber se encuentra en las personas que producen historia y cultura; el saber es entonces una producción colectiva y no sólo de expertos. Esto desplaza el poder de un sabio individual a un sabio colectivo. Principio epistémico que sigue el presente trabajo,

“Debe comparar sus ideas con otras ideas más [...] el conocimiento no consiste en una serie de teorías autoconsistentes que tiende a converger en una perspectiva ideal; no consiste en un acercamiento gradual hacia la verdad [...] toda teoría particular, todo cuento de hadas, todo mito, forman parte del conjunto que obliga al resto a una articulación mayor, y todos ellos contribuyen [...] al desarrollo de nuestro conocimiento. No hay nada establecido para siempre, ningún punto de vista puede quedar omitido en una explicación comprensiva” (Feyerabend, 2010: 14).

Pocas veces se reconoce, de manera tan explícita, el valor de otras tradiciones cognitivas para significar al conocimiento. En esta cita se proclama el derecho de otros saberes de ser contribuyente a la producción de conocimiento general. Por otro lado, se define que el conocimiento tiene un ciclo vital y no es necesariamente para siempre. Este relativismo, que contra ataca a la racionalidad todo poderosa, es otro de los argumentos que se defienden en este artículo y con el cual se espera poder reconstruir una nueva trama de producción de conocimiento a la que se la convoca con el nombre de co-construcción interactoral del conocimiento,

“Podría sacarse la impresión de que estoy recomendando una nueva metodología que sustituye la inducción por la contrainducción y que hace uso de una multiplicidad de teorías, concepciones metafísicas y cuentos de hada, en lugar del para al uso formado por teorías/observación. Esta impresión sería equivocada. Mi intención no es sustituir un conjunto de reglas generales por otro conjunto: por el contrario, mi intención es convencer al lector que todas las metodologías incluidas las más obvias, tiene sus límites” (Feyerabend, 2010: 17).

El reconocer los límites de un instrumento metodológico es el comienzo de un enfoque investigativo libre. Por siglos el hombre ha sucumbido a la razón y a sus instrumentos de producción de verdad, no de verdades. Para la ciencia moderna, el positivismo y toda su heredad, la verdad es única, para siempre y vale para todos. Feyerabend postula la negación a las reglas en tanto estas se erijan como mecanismos únicos de construcción de conocimiento.

El saber es un intangible que es producido en escenarios predispuestos a dicha producción. Las reglas, normas y leyes no siempre serán quienes promuevan tales escenarios. Muchas veces, dice Feyerabend, éstas disuelven las posibilidades del encuentro con el saber. Se adhiere profundamente a esta visión. Desde este enfoque se intenta reconstruir el concepto de co-construcción.

“La pluralidad de opinión es necesaria para el conocimiento [...] y un método que fomente la pluralidad es el único método compatible con una perspectiva humanista [...] el conocimiento se obtiene de una proliferación de puntos de vista más que una aplicación determinada de la ideología preferida [...] El primer paso del camino hacia una cosmología nueva [...] es un paso hacia atrás [...] Sin caos, no hay conocimiento. Sin un olvido frecuente de la razón, no hay progreso. Las ideas que hoy día constituyen la base misma de la ciencia existen sólo porque hubo cosas tales como el prejuicio, el engaño y la pasión; porque estas cosas se opusieron a la razón; y porque se les permitió seguir su camino” (Feyerabend, 2010: 29-166).

La cita de la página 144 es el desafío propuesto en este artículo: dismantelar la creencia de que el conocimiento futuro se asume en los peldaños del conocimiento presente. Las otras citas fortalecen la postura. Se dice que el saber avanza apoyado en otro saber. Kuhn (1998) ya relató la deconstrucción del avance científico y planteó la existencia de paradigmas. En este caso, Feyerabend plantea un paso aún más radical y dice que el saber no avanza apoyado sobre otro existente, tampoco es una revolución científica apoyada en una nueva versión de conocimiento consensuado.

Para Feyerabend podemos hallar conocimiento en el saber que escondimos, que hicimos ausente, a propósito del devenir poderoso de la ciencia moderna. Convoca, para resolver esta reducción intolerable, a una pluriversalidad de saberes y para ello ratifica la necesidad de un camino dispuesto a esta proliferación de saberes. El método científico no parece ser ese camino, no si se respetan sus reglas en un sentido prusiano. Se acuerda, en este trabajo, con este sentir respecto del método. Se considera que toda regla que elimine la capacidad de libertad, que pueda dar lugar a la sorpresa o a lo inexplicable que se sale del orden preestablecido, es un atentado contra cualquier recorrido investigativo profundo:

“La enseñanza ha de basarse en la curiosidad no en la autoridad, el maestro es requerido para desarrollar esta curiosidad y no para que siga un método fijo. La espontaneidad reina de modo supremo en el pensamiento y en la acción [...] La ciencia sólo es uno de los muchos instrumentos que ha inventado el hombre para manejárselas con su contorno. Pero no es la única, no es infalible y se ha hecho demasiado poderosa, demasiado apremiante y demasiado peligrosa para ser abandonada a sí misma [...] La educación general debería preparar al ciudadano a elegir entre los criterios. O a encontrar su camino en una sociedad que contiene grupos comprometidos en varios criterios pero bajo ninguna condición debe dirigirse su mente para que se conforme a los criterios de un grupo particular” (Feyerabend, 2010: 175-209).

La educación como fuente de compromiso sectario que promete fidelidad eterna. Así se plantea la educación en nuestros días. Es posible preguntarse acerca de qué tradiciones son las que están presentes en nuestra formación. La tradición científica, es una de las muchas que hay y por ello demanda a la educación la libertad de criterios o por lo menos no abandonar nuestro molde cerebral al único estilo cognitivo de la ciencia. En este sentido, es posible pensar que la proliferación de puntos de vista podría ayudar a desdibujar la infalibilidad del conocimiento operado por la ciencia, dando lugar a otras formas de pensar la verdad o tan ni siquiera la verdad, sino las verdades.

El reclamo persistente de Feyerabend a la autoridad, por encima de todo, de la ciencia y su saber obedece a su posición contra hegemónica a partir de la cual basa su resistencia a la universalidad y a la globalidad. Su pensamiento se sumerge en una versión posmodernista donde los grandes relatos se desvanecen en el aire,

“La investigación científica, dice Popper. Empieza con un problema y se continúa resolviéndolo. Esta caracterización no tiene en cuenta que los problemas pueden estar formulados de modo erróneo, que cabe preguntarse acerca de propiedades de cosas y procesos que otro punto de vista posterior declare que son inexistentes. Los problemas de este tipo no se resuelven, sino que se disuelven y se eliminan del dominio de la investigación genuina” (Feyerabend, 2010: 270).

Este llamado a la constitución del proceso investigativo de Popper a partir del problema es sin duda una clave conceptual del trabajo que se presenta en este artículo. El reinado del

problema, como puntapié inicial de la investigación, está cuestionándose. No como elemento dinamizador de la investigación sino en su génesis. La definición de problema se pone en duda. Podría suceder que no existe como tal, que está mal planteado, que es una mentira. Parece que el problema admite ser recuperado a través de diversos puntos de vista. El consenso traerá una nueva constitución problemática. Pero ¿quienes acuerdan y construyen el consenso? Por ello se dice que este punto es clave. Desconfiar del problema planteado trae aparejado la necesidad de legitimar no solo el saber que resuelve sino, en un estadio más primitivo, la propia capacidad del problema de ser representativo de las expectativas de las personas comunes que poseen dicho problema. El experto queda relegado a la función de coautor en la definición del problema,

“El principio de la relatividad lingüística [...] afirma en términos informales que los usuarios de gramáticas notablemente diferentes son dirigidos por sus gramáticas hacia tipos diferentes de observaciones y hacia evaluaciones diferentes de actos de observación que son externamente semejantes y, en consecuencia, dichos usuarios no son observadores equivalentes, sino que deben llegar a concepciones del mundo un tanto diferentes [...] los observadores no son conducidos por la misma evidencia física a un mismo cuadro del universo, a no ser que su base lingüística sea similar, o pueda ser calibrada de alguna manera [...] observadores que usan lenguajes muy diferentes establecerán hechos diferentes o [...] ordenarán hechos similares en diferentes formas” (Feyerabend, 2010: 282).

La ciencia no es la única tradición. Es una entre muchas. Su estilo cognitivo responde a un método. Método sobre el cual se legitima su saber. Sin él (método) no hay saber. En nuestro alegato, el de este artículo, la situación se percibe distinta. Feyerabend se ocupa de dar letra a nuestra posición. La ciencia moderna es poseedora de un saber que se ha construido bajo normas estrictas. Pero no es el único saber. Sí, el más poderoso, en el que se cree de manera general y casi unívoca. El alegato consiste en reivindicar otras tradiciones que responden a culturas diferentes, a modos de percibir distinta y a contextos históricos no considerados.

El enfoque epistémico del presente trabajo se sostiene de esta condición polisémica. Polisemia que responde a múltiples significados, que se construyen a partir de la diversidad de los actores involucrados en la construcción del saber-conocimiento. Las tradiciones más fuertes avasallan a las más débiles, pero por sobre ellas la ciencia se erige como la más poderosa y vierte su hegemonía rompiendo con estilos cognitivos imprecisos, pero no por ello menos importantes. Rescatar de esta situación a dichos estilos es la meta del artículo y sobre ella se trabajará profundamente.

La producción intelectual se relaciona con el par conocimiento/gramática. Si nuestra comprensión del mundo depende de nuestra comunicación lingüística es importante pensar que la lengua posee el rol de puente, y como tal, debe acercar los pares. Para ello nada mejor que crear un lenguaje común de acceso colectivo y popular para dar cuenta de la vocación por compartir observaciones y decisiones,

“La ciencia moderna, por otra parte, no es en absoluto tan difícil y tan perfecta como la propaganda científica quiere hacernos creer [...] cuán a menudo es mejorada y corregida [...] y orientada en direcciones nuevas por influencias no científicas [...] liberemos a la sociedad de una sofocante custodia de una ciencia ideológicamente petrificada [...] Una sociedad libre es una sociedad en la que todas las tradiciones tienen iguales derechos e igual acceso a los centros de poder” (Feyerabend, 1982: 4, 302-303).

Porque la libertad es una construcción humanista se adhiere, en este trabajo, al uso de ésta como única manera de acceder a la verdad temporal y no necesariamente única. La construcción de conocimiento no está desembarazada de ideologías restrictivas. El conocimiento, tanto sea científico o tecnológico, posee ideología y se inscribe siempre en una estrategia política. Por otro lado la ideología de la ciencia es dinámica y escurridiza. No siempre se presenta descubierta, por eso no se la encuentra, y en ocasiones hasta se esconde. Lo importante es poder valorar a la verdad científica como una de las muchas verdades posibles, temporales e históricas contextuales. Entre estas verdades de tradición científica, se da por hecho que para este trabajo coexisten otras verdades construidas a partir de los diversos sentidos de personas libres, se encuentran otras verdades de tradición no científica, y lo que se debe recuperar es el poder de elección al respecto,

“En una sociedad libre los intelectuales constituyen tan sólo una tradición. Carecen de derechos especiales y sus puntos de vista no tienen especial interés. Los problemas no los resuelven los especialistas, sino las personas afectadas de acuerdo con las ideas que ellas valoran y los procedimientos que ellas consideran como los más adecuados [...] Los distintos grupos tratarán de aprender unos de otros, y de este modo podrán surgir ocasionalmente ideologías más unificadas [...] tales ideologías resultarán de decisiones en situaciones concretas y a menudo imprevisibles, reflejarán los sentimientos, las aspiraciones y los sueños de los que toman las decisiones, no pudiendo ser previstas por las especulaciones abstractas de un grupo de especialistas” (Feyerabend, 1982: 4-5).

Porqué no es posible pensar en amalgamar una diversidad de saberes que proviene de distintas tradiciones, comprendidas éstas como estilos cognitivos donde se manifiestan no solo contextos históricos y sociales sino también expectativas y prácticas culturales promovidas por los deseos y necesidades en un acto entonces no sólo objetivo sino profundamente subjetivo, con el propósito de dar respuestas a interrogantes planteados, en condición de igualdad, por sujetos cognoscentes reconocidos como tales.

La condición jerárquica de los conocimientos, saber científico sobre saber de sentido común, no es más que una construcción simbólica que puede atribuirse a la existencia de poder que posiciona uno sobre otro. Lo que se pone en discusión entonces es el poder mismo que subordina y jerarquiza el conocimiento. La sociedad, a la que Feyerabend invita, supone no sólo la elección libre para reconocer el valor del saber sino la elección libre del proceso para producirlo,

“Los criterios son instrumentos conceptuales de medición [...] no podemos solucionar nuestros problemas antes de conocer sus términos. No podemos especificar los criterios antes de saber qué es lo que habrán de juzgar. Los criterios no son árbitros eternos de la investigación [...] una investigación interesante conduce a menudo a una impredecible revisión de criterios” (Feyerabend, 1982: 38-39).

En relación a los criterios con que se mide el saber, legitimando su calidad en relación a la proximidad con la verdad, es una torpeza inherente a la tradición racional. Las condiciones del saber sólo deberían ser asumidas y puestas en valor a partir del reconocimiento de la existencia de múltiples verdades construidas desde una diversidad de realidades producidas por los sentidos de las también múltiples personas y comunidades.

Apelar a criterios generales que permitan medir las condiciones diferentes del conocimiento, como producto y proceso donde se entrelazan, con disputas y consensos, en una

reducción no admisible que pone en riesgo, evidentemente, el saber aquel que no participó de la producción de dichos criterios. De esta manera, es posible pensar en una resurrección de saberes que, operando por fuera de dichos criterios, representan verdades ocultadas.

Las condiciones particulares de las investigaciones precisan de criterios no apriorísticos sino ad hoc reinventados en cada caso y para cada caso sin ningún temor a equivocarse por elegir este modo de medir, revisar, arbitrar y juzgar la calidad y el valor de la investigación. Tal como lo expresa el autor en revisión en la siguiente cita que refrenda lo expresado en este párrafo:

“[...] se puede demostrar que la mayor parte de las reglas que en la actualidad los científicos y los filósofos de la ciencia consideran piezas de un método científico uniforme son inútiles [...] o empobrecedoras [...] hoy por hoy tenemos que hacer ciencia sin poder confiar en ningún método científico bien definido y estable [...] no significa que la investigación sea arbitraria y carezca de toda guía. Existen criterios, pero derivan del propio proceso de investigación y no de concepciones abstractas de la racionalidad” (Feyerabend, 1982: 115).

Siguiendo con la traducción de las citas de Feyerabend se tienen las siguientes:

“La hegemonía actual de la ciencia no se debe a sus méritos, sino al tinglado que se ha montado a su favor [...] la superioridad de la ciencia no es el resultado de la investigación ni de los argumentos, sino de presiones políticas, institucionales e incluso militares [...] Las ideologías prácticas, teóricas y tradiciones no científicas pueden convertirse en poderosos rivales de la ciencia y revelar las principales deficiencias de ésta si se les da la posibilidad de entablar una competencia leal [...] comencé a sospechar que lo que realmente cuenta en una discusión pública no son tanto los argumentos como ciertas formas de presentar esos mismos argumentos” (Feyerabend, 1982: 119-127).

Se viene expresando, de maneras diferentes, la actitud hegemónica del saber científico frente a otras formas de saber. El conocer es un atributo humano que no puede sojuzgarse. Las formas de conocer pueden ser variadas. De hecho lo son. Los productos-conocimientos-de esos procesos cognitivos múltiples poseen características diferentes, pero no por ello desiguales en su rango de verdad. Dicho rango es un atributo construido socialmente donde las presiones del poder otorgan la condición de superioridad. Se ha dicho ya que el saber no científico, producto de tradiciones alternativas, es relevante para la resolución de problemas que, con evidencia, la ciencia moderna no ha podido resolver y muchas veces tampoco se ha interesado por hacerlo.

Dar ingreso a otros estilos cognitivos, en la cocina de los conocimientos, provocará una ruptura no tan sólo epistémica sino esencialmente ontológica, dejando inaugurada una forma cooperativa de producción del saber en una nueva instancia metodológica. Para que ello se cumpla no será posible utilizar, como argumentos, los criterios de legitimación existentes en la racionalidad moderna de la ciencia, sino que deberán ser argumentos basados en criterios expresamente creados para inducir la nueva práctica colectiva: un conocimiento co-construido,

“Creo que es preciso invertir el curso de las cosas; debemos empezar por aprender de aquellos a quienes hemos sojuzgado, puesto que tienen mucho por ofrecer y en cualquier caso tienen derecho a vivir como mejor les parezca [...] Es vanidad creer que uno tiene soluciones para personas con cuyas vidas no tiene nada en común y cuyos problemas no conoce. Es una locura esperar que

este ejercicio de humanismo a distancia vaya a tener efectos que satisfagan a los interesados” (Feyerabend, 1982: 140-141).

La traducción a las citas anteriores puede casi obviarse, sin embargo alguna mención se hará de ellas. La investigación social ha permitido la continua interpretación de datos a partir de informantes de la realidad. Esta situación investigativa genera explicaciones que no son producidas por los propios actores de los hechos sino, geniales y creativas construcciones de expertos que reproducen la construcción de dichos hechos con una voz cambiada, con un criterio de verdad diferente y con percepciones, subjetividades, distintas. El resultado es una versión de la realidad construida a partir de los sentidos del investigador- y no de los actores de relevancia- y es la primera modificación en dirección equivocada. Pero cómo hacer para que no se produzca esa modificación direccional.

Feyerabend lo expresa diciendo que la primera construcción, en este sentido, es un paso hacia atrás, esto quiere decir que no se crea que es el investigador, en un acto de humanismo- marxista o religioso seguramente- quien puede interpretar al actor principal. Tal como en una película, se debe aceptar que el actor principal es el otro y el investigador es un actor de reparto que deberá esperar el diálogo de aquel que debe ser el primero en hablar. La condición de silencio del investigador permitirá un aprendizaje respecto de la vida del otro, quien por derecho o por destino vive a su auténtico modo la vida que transita.

Cómo es posible creer que el investigador sabe más acerca de esa otra vida que el propio que la vive. Un análisis de este tipo pone en evidencia el cambio profundo que debe producirse cuando el investigador social compone su trayecto investigativo.

Los nuevos modos de hacerlo constituyen el desafío. No hay, en este trabajo, reglas ni recetas que puedan compartirse como metodología certera. Al andar se hará camino y en ese andar se recogerán los modos de hacerlo que valdrán seguramente sólo para ese caso. No hay temor por ello. El recorrido nos dictará cómo hacerlo. Lo importante, en todo caso, es el cambio de actitud del investigador. Respecto de esto Latour (2008) expresa concordancia y ha quedado plasmado en este trabajo al analizar las citas del mismo en las páginas 15 y 27 exactamente,

“Debemos introducir al individuo como agente causal que modifica determinados aspectos de las tradiciones y desencadena las revoluciones [...] los sueños [...] los sentimientos [...] las ideas [...] no sólo reflejan el cambio social, sino que también pueden iniciarlo [...] el mundo está construido de tal forma que cualquier intento de liberación subjetiva, cualquier intento de autorrealización tiene una oportunidad real (y no una mera posibilidad lógica) de contribuir a la emancipación social y de mejorar nuestro conocimiento [...] Sabemos también que el sentido común suele ser superior a las proposiciones de los expertos [...] desarrollemos una nueva clase de conocimiento que sea humano no porque incorpore una idea abstracta de humanidad, sino porque todo el mundo pueda participar en su construcción y cambio, y empleemos este conocimiento para resolver los dos problemas pendientes en la actualidad, el problema de la supervivencia y el problema de la paz [...]” (Feyerabend, 1982: 17, 205).

El saber de sentido común es el saber que en un proceso interno, conciente o inconcien- te, genera respuestas adecuadas a la realidad. Cuál realidad. Aquella construida desde el sentido de cada persona. Por ello se puede decir que las realidades son muchas así como las verdades. Las personas que viven la vida cotidiana, incluidos los investigadores en su vida diaria, poseen alta potencial para llevar a cabo la selección de formas de acomodar su mundo. Todo ese stock de saberes, experiencias y conocimientos forman parte del sentido

común al cual se apela cada vez y a cada momento en asuntos cotidianos. Forma, todo ello, parte del acervo cultural y la emancipatorio que cualquier ser humano posee por su condición cognoscente.

La emancipación, como atributo colectivo e individual, lleva en sus genes la propiedad de transformación social. Cualquier intervención que coopte dicha propiedad es un acto en contra de la libertad de la persona. Porqué entonces los conocimientos que se atribuyen valores de verdad única y legitimación universal pueden atentar contra dicha condición libertaria. La diversidad cultural lleva en sus genes los estilos cognitivos de múltiples tradiciones. La selección de la tradición es también un acto en libertad. Porqué entonces los conocimientos de la ciencia moderna se erigen hegemónicos y proclaman para ellos la jerarquía suprema.

En este sentido la referencia a estas dos últimas citas del autor analizado suponen una reivindicación del acto de libertad que supone la selección de la tradición que compondrá el estilo cognitivo con que se construirá la práctica cultural y con ella la emancipación posible de producir transformaciones en cada una de las personas y en cada una de las comunidades si esta selección-elección fuera por deseo colectiva.

Los conocimientos no son sólo productos del hacer científico y tecnológico de la formalidad académica, también son productos del hacer con sentido común de la vida cotidiana de las personas, y aquí enlazamos los cuestionamientos, en tal caso provocaciones, de Paul Feyerabend y el primer autor analizado Harold Garfinkel.

II.IV. La puesta en valor de los saberes ausentes de Boaventura de Sousa Santos

El último autor de referencia, Santos introduce, en el marco de la reflexión epistemológica, la reivindicación de saberes no considerados y puestos a la sombra. Este ocultamiento de conocimientos, no provenientes de la academia, esencialmente responde al empoderamiento del sector de la ciencia moderna que, con argucia, instala un saber explorado y manejado por sólo una elite experta que, denotando un poder hegemónico, demanda la capacidad única de la toma de decisiones a nivel global. Este autor recupera un saber distinto que, elaborado tácitamente a partir de la experiencia y la comunicación generacional como una herencia atesorada, sobrevive en el hacer diario de las comunidades- personas comunes- que, aún no estando invitadas a participar ni a debatir en las construcciones universales, tallan la vida de manera profunda y constituyen el grueso del acervo cultural que se despliega en el marco histórico y territorial de cualquier dominio en el planeta.

“Entiendo por epistemología del sur la búsqueda de conocimientos y criterios de validez del conocimiento que otorguen visibilidad y credibilidad a las prácticas cognitivas de las clases, de los pueblos y de los grupos sociales que han sido históricamente victimizadas, explotados y oprimidos, por el colonialismo y el capitalismo globales” (Santos, 2009:12).

Esta cita del autor es ineludible. De manera clara y explícita plantea su posición frente a la existencia de conocimientos ocultados y postergados, fruto de una hegemonía cognitiva de un sector socialmente poderoso, producto de una construcción social basada en regímenes totalitarios, que dieron lugar a la predominancia de la ciencia moderna. Se convoca esta cita, en este trabajo, por ser parte principal del pensamiento que se quiere recomponer en el mismo.

El silenciamiento de saberes, diferentes a los académicos, ha inaugurado una era de límites y reducciones que este trabajo quiere poner en cuestionamiento para recuperar los valores de otras épocas, muy pasadas, en las que el saber de sentido común, aquel albergado en el pueblo, era utilizado sin prejuicios dando lugar a una vida plácida, justa y equilibrada.

Se apela a esa antigua estructura cognitiva como construcción actual de conocimiento,

“La primera premisa de los ensayos reunidos en este libro es que no habrá justicia social global sin justicia global cognitiva” (Santos, 2009: 12).

La justicia social llega de la mano de una reivindicación cognitiva según Santos. En este sentido este trabajo considera esencial esta verdad. Una sociedad clasista es producto de una desigualdad cognitiva que propone saberes, conocimientos y experiencias basados en la lógica racional de una estructura cognitiva empoderada y no necesariamente cierta. Se requiere de una resistencia cognitiva que dé lugar a una práctica diferenciada donde los conocimientos sean eslabones certeros de resoluciones a problemáticas planteadas democráticamente,

“¿Hay alguna razón de peso para que sustituyamos el conocimiento vulgar que tenemos de la naturaleza y de la vida que compartimos con los hombres y mujeres de nuestra sociedad por el conocimiento producido por pocos e inaccesible a la mayoría?” (Santos, 2009:19).

La problemática de la reducción social en el conocimiento es muy importante. Si para comprender, es necesario poseer sólo un tipo de conocimiento y este es la única posibilidad que explica el devenir histórico, pues estamos en una situación de vulnerabilidad cognitiva importante.

Para comprender no es necesario exactamente un tipo de saber. Para comprender es necesario poner en vigencia el modo de comprender de algunos y el modo de comprender de otros. Esta convergencia múltiple en el modo de comprender es a lo que se apela en el presente trabajo. La única manera de generar justicia social, tal como lo dice Santos, es generar justicia cognitiva lo que indica una horizontalidad cognoscente que ponga a sus miembros en situación de equidad cognitiva,

“Estamos de nuevo colocados en la necesidad de preguntar [...] por el valor del conocimiento llamado ordinario o vulgar que nosotros, sujetos individuales o colectivos, creamos y usamos para dar sentido a nuestras prácticas y que la ciencia se obstina en considerar irrelevante, ilusorio y falso; y tenemos, finalmente, que preguntar por el papel de todo el conocimiento científico acumulado en el enriquecimiento o empobrecimiento práctico de nuestras vidas, o sea, por la contribución positiva o negativa de la ciencia a nuestra felicidad [...] la distinción jerárquica entre el conocimiento científico y el conocimiento vulgar tenderá a desaparecer y la práctica será el hacer o el decir de la filosofía de la práctica” (Santos, 2009: 20-21).

Otra vez el conocimiento puesto en su mayor dimensión. El presente trabajo intenta persuadir- convencer- a los atentos lectores de la existencia de un tipo de saber diferente al saber consuetudinario de la ciencia moderna, que permite de manera exacta, aunque subjetiva, la comprensión de particularidades, útiles éstas a partir del reconocimiento de las cuestiones únicas y específicas,

“La ciencia social será siempre una ciencia subjetiva [...] tiene que comprender los fenómenos sociales a partir de las actitudes mentales y del sentido que los agentes le confieren a sus acciones, para lo que es necesario utilizar métodos de investigación y hasta criterios epistemológicos diferentes [...] esta concepción de la ciencia social se reconoce en una postura antipositivista” (Santos, 2009: 30).

La era positivista permitió los grandes relatos. Según ella, el saber es portador de una única verdad. Esa verdad se acepta de manera sumisa por ser producto de las elucidaciones de expertos que se proclaman ser dueños de la verdad universal. Pues así no se lo considera en este trabajo.

El positivismo fue un corsé para toda actitud creativa que diera lugar a cambios, transformaciones en el orden de la participación de otros sectores sociales.

Para comprender fenómenos sociales, se hace imprescindible considerar abordajes epistémicos y metodológicos, que liberen del marco de las materialidades.

Las ausencias, de las que comenta Santos, se tratan de pensamientos locales que retoman otros saberes no populares que se convierten en un saber de tipo empírico de gran valor. Sólo y sólo sí la evidencia de la justicia modifica alguna apreciación que combine o cambie la situación existente.

III. Segunda parte. Base empírica de la investigación

III.I. Co-construcción interactoral de conocimiento

Los casos que se presentarán a continuación se enmarcan en proyectos de investigación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, de la Provincia de Córdoba, Villa La Tela⁴, y de la Nación Argentina, Concordia⁵, de los cuales la autora del presente trabajo es la directora de los dos equipos que realizaron la investigación y las acciones⁶.

Los casos son presentados a partir del reconocimiento territorial y socio productivo. Aunque inicialmente diferentes se promueve, en ambos casos, acciones de integración productiva y revalorización social y cultural que permitan desarrollar experiencias de construcción colectiva de conocimiento, procurando igualar la jerarquía de los saberes puestos en marcha.

Cabe advertirse que se presentarán los casos de una manera narrativa, por fuera de la convención de estilo de un artículo para revista científica, por considerarse que la narración, como texto literario, sostiene la posibilidad de relatar acontecimientos enriquecidos por subjetividades- pasiones, afectos, ironías, etc.- necesarias para dar cuenta de este nuevo abordaje que intenta dar rango epistémico al sentido común.

En este sentido, tal como lo sostiene Denzin (2001), la sociología empírica requiere de textos subjetivos que den cuenta de relatos de vida que abandonen el pesado *handicap* de la expresión burguesa científica. Para ello, el investigador será un gran tejedor de cochas, *quilt maker*, intentando ensamblar imágenes con sentido que produzcan montajes amables para la comprensión de la experiencia en cuestión por parte del lector. Dicho montaje tendrá una estética de representación donde se yuxtapondrán imágenes para crear el cuadro de la experiencia. Así, aparecerán voces múltiples, diferentes formas textuales dialógicas y estilos expresados con metáforas, presumiendo una audiencia activa.

Para los relatos de La Tela y Concordia se reserva, entonces, una nueva forma de contar el evento donde la poesía emocional, la prosa etnográfica y los hechos ficcionales interrumpen

4 Proyecto PID 2008 MINCyT- Córdoba: “Modelo de Gestión Intersectorial para la formalización de villas, a partir de la revisión de normativa urbana, marco jurídico-político, y la innovación tecnológica de los recursos”. Directora: Dra. Paula Peyloubet

5 Proyecto PROCODAS y DETEM – MINCyT- Argentina: “Tecnología para la inclusión social en el marco del desarrollo local. Co-construcción de tecnología para vivienda en madera (*eucalyptus grandis*) en el marco de un proceso habitacional colectivo en la ciudad de concordia”. Directora: Dra. Paula Peyloubet y “Circuito productivo interactoral a partir de una tecnología social para la producción de vivienda de madera”. Directora: Dra. Paula Peyloubet

6 Equipo de investigación con sede en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), Unidad Ejecutora de CONICET con dependencia mixta junto a la UNC.

pirán la expresión convencional y ortodoxa del estilo científico, para dar lugar a un texto de relevancia lingüística cargado de sentidos.

Se supone, para ello, que la narrativa en las ciencias sociales es una herramienta que puede contar la historia hablándole directamente al lector. Se destrozará el tiempo y el estilo estallará dando lugar a una nueva forma de escribir la cultura, tal como un collage narrativo o un montaje escénico que intentará instalar un texto performativo.

Todo esto es posible ya que quien contará la historia de Villa La Tela y de Concordia, la autora de este artículo, es parte de los actores que construyen dicha historia y puede relatar la experiencia desde la vivencia profunda y personal donde se entrelazan todas las historias colectivas a las que se atan, a su vez, las historias individuales que hacen del relato una construcción emocional, de la que pueden desprenderse interesantes particularidades que colaborarán en la comprensión de los argumentos teóricos y empíricos descriptos y analizados en la primera parte del artículo.

III.II. Villa La Tela, ciudad de Córdoba

Corría el año 2010. En el seno de un centro de investigación, especializado en vivienda económica y referente en el ámbito nacional, un grupo de jóvenes profesionales, de variadas disciplinas, se constituían en el equipo de investigación que asumía interrogantes relacionados a la problemática de hábitat en torno a un antiguo asentamiento, situado hacia el sudoeste de la ciudad de Córdoba, que por intervenido múltiplemente, tanto desde el Estado como desde la Academia y las Organizaciones no gubernamentales, se erigía como paradigma de preocupaciones sociales, pobreza y vulnerabilidad casi extrema: Villa La Tela.

La interpretación del equipo de investigadores, respecto de la problemática de este asentamiento, surgía claramente desde el saber técnico especializado, corporizado en arquitectos y abogados principalmente que, con vocación de servicio y en una construcción parcializada de calidad de vida, promovían la posibilidad de mejoramientos habitacionales para formalizar el área de la Villa. Todo saber tecnológico, tanto normativo como técnico, al parecer de los investigadores en ese momento, suponía redundar en una verdadera mejora material, por consiguiente el aporte sería óptimo y eficiente desde esta composición tecnológica neutral.

Apesadumbrados por la existencia de la injusticia social, en esta zona marginal, y renovados, asimismo, en la posibilidad de realizar esfuerzos para generar los cambios, este equipo de esperanzados investigadores se lanza a la carrera, a través de subsidios del sector de Ciencia y Tecnología de la provincia, para conseguir transformaciones de orden material que supongan mejoras en el barrio, entendidas desde una especulación puramente técnica, pero de buena voluntad, producto de una concepción universal legitimada desde los sectores pudientes hacia los más pobres. Todo minuciosamente pensado desde una enorme y preciosa torre de marfil.

Esta especulación se asumió como una construcción paradigmática, producto de un enfoque positivista de orientación occidentalizada, donde la perspectiva de cambio social se montaba sobre el asistencialismo y la intervención vocacional para capacitar y transferir conocimientos albergados en el sector instruido académico que, con entusiasmo y al saber evangélico o marxista, ofrecerían su producción intelectual a los sectores desposeídos en el marco de mecanismos de génesis inclusor.

Para alcanzar estas transformaciones, el equipo de nobles investigadores, se planteó un proyecto de investigación donde el objetivo primordial era la elaboración de un modelo alternativo de gestión intersectorial, para la producción formal de hábitat de sectores socio económicos deprimidos, basado en dos aportes esenciales para el éxito del proceso: reformulaciones en el marco jurídico de propiedad dominial y mejoramiento habitacional.

Suponer el alcance de este objetivo lanzaba al equipo hacia vinculaciones de orden político, académico y barrial. Si la idea proponía una gestión intersectorial, los sectores involu-

crados serían, con lógica racional, el equipo de investigadores mismos, como articuladores y operadores de dicha gestión, los organismos del Estado con ingerencia sobre cuestiones de hábitat, como financiadores y legitimadores del proceso de transformación, y los propios vecinos de Villa La Tela, como actores receptores de los beneficios.

Con el firme propósito de inclusión social, el equipo salta al ruedo y comienza con sus tareas vinculantes. Los organismos del Estado se enamoran de los ideales del proyecto y apoyan, en calidad de socios, las virtudes de las aproximaciones y reconocimientos que el proyecto formulaba. Se invita formalmente a la academia a participar de las intenciones del proyecto y se suman por entonces actores universitarios, que con ademanes de voluntariado, acuñan la idea de ayudar. Entre reuniones y encuentros cuidadosamente planificados en las sedes de los diferentes actores, para no empoderar ningún sector en particular, se desarrollan elucubraciones acerca de cómo se debía abordar la problemática y en qué consistía exactamente el problema de la Villa. Se pensaba en el barrio, la ciudad, la región, el planeta. Un acervo de finas conjunciones que terminarían por dar a luz un modelo de gestión sustentable, normativo y tecnológico.

La regulación dominial y el mejoramiento barrial, tanto de viviendas como de la infraestructura, aparecían con sentido exclusivo y se convertían en el norte de las acciones.

El equipo de investigadores, en tanto eran coordinadores de la articulación, comienza a visitar actores públicos y privados proveedores de servicios urbanos y se entretejen supuestas redes de conexión que asumirían la resolución de los problemas de infraestructura en el asentamiento. En este armado imaginario, lleno de buenas intenciones, se enlazan slogans de empresas y partidos políticos que a la larga resultarían totalmente vacíos.

Entre tanto, la hora de llevar las buenas nuevas había llegado y el equipo de investigadores procura acercarse al barrio para compartirlas. Los artilugios para la resolución de los problemas ya estaban planteados por los sectores que más sabían: los académicos y los políticos. Era momento de avisar a los vecinos cuáles eran estos artilugios.

Con sendas encuestas, varias veces perfeccionadas con un sin número de comprobaciones y debates técnico-cuantitativos donde se despiertan los estándares, los porcentajes y la estadística, el equipo sale a la calle y se encuentra con los vecinos. Uno a uno. Casa por casa. Todos los días jueves.

El proyecto, con todos sus supuestos y potenciales, al tocar la realidad cae. Los vecinos interpelan las encuestas a partir de sus creencias profundas y particulares. Las conjeturas acerca del problema, definidos por los técnicos, no son reales. El barrio demanda otras cuestiones. La objetividad es superficial y la subjetividad es profunda. El contexto barrial es un presupuesto equivocado. Las relaciones vecinales son una constante sorpresa. Los diagnósticos especializados se desvanecen en el aire y la población objetiva y homogénea se convierte en personas sensiblemente particularizadas, productoras de sueños, expectativas e ideales nada previstos en ningún momento.

¿Qué tenía ahora entre sus manos el equipo? ¿Qué nuevo lugar debía ocupar? ¿Qué sentido tenía su presencia entre los vecinos? ¿Dónde quedaban los ideales de formalización de la villa, el marco jurídico y el mejoramiento habitacional? ¿Por qué era tan grande el contraste entre los supuestos iniciales contruidos desde la mejor interpretación socio técnica y aquella realidad que se revelaba ante los ojos presuntuosos del equipo de investigadores y todos sus socios intersectoriales exógenos?

El proyecto de investigación sufrió a partir de ese momento un importante cambio. Los sujetos cognoscentes, el equipo, fueron transformados en el devenir de campo y lograron revisar los presupuestos de trabajo a priori convenidos. Los vecinos de la villa sostuvieron su resistencia conciente y dieron forma a nuevas manifestaciones, producto de sus anhelos más inspirados.

La regularización dominial y el mejoramiento barrial fueron sustituidos por una pretendida mejora en las relaciones intervecinales. Los conflictos de intereses y las diferencias en

la construcción de sentidos, en lo que hace a la ocupación del territorio y a la producción de barrio, relataban una comunidad no homogénea.

La superación de la propia pobreza como estigma de villa estaba manifestada a través del hacer diferenciado de cada vecino. Las necesidades eran diversas y las formas para satisfacerlas lo eran también. Vecinos cooptados por interventores del estado y de la sociedad civil eran parte del paisaje social. La libre elección de algunos vecinos, que operaban con la resistencia de la emancipación sobreviviente, era otra cara de la moneda. Ellos fueron quienes persuadieron al equipo de investigación para ver el cambio, y ellos eran también los que intentaban generar hacia adentro de la villa la gestión transformadora.

Un movimiento endógeno que el equipo pudo observar con conmovida pasión. Pocos vecinos libres, no cooptados. La pobreza se compra. La libertad se vende. Aún así, los vecinos rebeldes emocionados intentaban hacer de su barrio el lugar donde vivir la decisión y la participación. Los saberes instalados en los vecinos resistentes ofrecían asuntos de la vida cotidiana tales como leer y escribir, hacer pan y vender, producir una huerta, comercializar la producción desde el concepto de trueque. Cualquier intento por poner en marcha actividades que los mantuviera unidos, pensando y recomponiendo espacios de decisión y participación que les permitiera desde allí un salto hacia cualquier otro lado.

Controlar esos espacios de encuentro, en los que se pusiera en cuestión sus verdaderos anhelos y necesidades, era una gestión sentida y la única posibilidad de no ser cooptados ni comprados. Para estos vecinos el accionar endógeno, últimos vestigios de emancipación social, era la única manera de sostener la resistencia que les mantuviera la autonomía.

El equipo de investigación salió de la experiencia transformado, no solo en su hacer epistémico y metodológico sino esencialmente en su perspectiva ontológica.

III.III. Circuito productivo interactoral, ciudad de Concordia

La tierra de bosques humanos, bosques producidos por el hombre, es el nombre del litoral argentino. Especies forestales, importadas de lejanos lugares, que dieron impresionantes resultados surgen en los suelos de nuestra patria, bañados por el río Paraná y el Uruguay. Tronco convertido en tabla, bosque que nace madera, para ser impolutamente el destino que el hombre, que lo plantó, deseó. Árbol que cae bajo el pedido de perdón del hachero, que como canta la canción, irá a descansar su sueño eterno en sus mismas raíces. Esa es la sensación que produce la tierra generosa y blanda litoraleña que espera asumir con honor la lealtad del hombre que la ama. Así, como si nada, el bosque implantado y el hombre productor amalgaman su destino y hacen frente a desafíos. Juntos para siempre, produciéndose uno al otro.

Concordia, tierra del eucalipto, el arándano y el citrus. Aromas y sabores poderosos que representan a un pueblo de gentiles mujeres y hombres cordiales que hablan de libertad, emancipación, de historia de caudillos y amor por su terruño.

Allí esta. El bosque de eucalipto esperando ser reivindicado.

Sus características de noble madera, casi sin nudos, de sección diametral importante, de crecimiento rápido, de resistencia mecánica buena, de suave color rosado, de aroma inesperado y de fácil tallado. El carpintero lo mira enamorado. Es un árbol de innegable valor estético y de presuntuosa respuesta estructural. Es el producto a partir del cual muchas familias concordenses viven. Por eso lo respetan y por eso lo cuidan.

Allí está. Esperando que vengan por él a hacerle honor a tanta nobleza.

El litoral es expresión de bosques humanos y hombres peces. Todo un lugar de personajes inéditos que nacen, explotan, de la flora verdísima y fauna silvestre y se convierten en personajes urbanos cargados de ideales y expectativas, que promueven, desde su rol político, productor, constructor, académico o ciudadano, la asociación y el cooperativismo.

No es difícil pensar que las construcciones colectivas, donde todos aportan y deciden,

sean posibles en Concordia. No será difícil pensar entonces que los saberes diversos, productos de legítimas y diferentes tradiciones, podrán amasarse en un saber controlado por un colectivo social que será dueño, propietario, del bien cognitivo y también material.

Así resultó esta experiencia. A partir del noble árbol y del ideal ciudadano, se construye una red de actores productivos, políticos y académicos que intentarán poner en marcha un proceso de producción para la construcción de vivienda de madera, que dé lugar a instancias de control tecnológico democrático, renta distribuida, equitativa y solidaria, saberes jerarquizados en estado de igualdad, comprensión conjunta de problemas y soluciones. En ello se conjuga la innovación tecnológica.

Se suman a esta red, de manera voluntaria, los Carpinteros Asociados de la ciudad de Concordia, el gobierno local representado principalmente por la Secretaría de Trabajo y Producción junto a la Dirección de Vivienda, una Cooperativa de construcción, una Cooperativa de ahorro formada por familias jóvenes sin vivienda, académicos universitarios de la Universidad Tecnológica Nacional de Concordia y el equipo de investigadores que intentará coser sin costura, sino con lazos contruidos en base a confianza y consenso, los vínculos de la red interactoral.

La experiencia se desarrolla en el marco de un proyecto de investigación que propone una nueva base cognitiva para la innovación tecnológica, donde la propiedad del conocimiento sea colectivo y público, donde los saberes sean plurales, esto es entender a la innovación de la tecnología a partir de la suma, y también la resta, del conocimiento académico formal codificado y el conocimiento no académico de sentido común, producto de la empiria, del hacer de la vida cotidiana que permanece para siempre tácito, heredado de generación en generación, siendo llevado como estandarte de autonomía y emancipación.

La innovación será producto entonces de esta pluriversalidad de saberes que encuentran en el desarrollo tecnológico el escenario desafiante, donde se construyen los acuerdos técnicos a partir de articular tradiciones científicas y tradiciones no científicas, debatiendo en estado de libertad y sin pormenores jerárquicos que promuevan las desigualdades cognitivas.

Así es como el circuito productivo interactoral, que se lleva a cabo en Concordia, se convierte en un proceso socio cultural y productivo, en un producto tecnológico y en una red de tangibles- artefactos y actores, e intangibles, conocimientos plurales.

Los hechos expresan una experiencia diferente. Los carpinteros debaten, junto a los arquitectos, acerca de los vínculos estructurales y los conectores para materializarlos. Los políticos, junto a los carpinteros, toman decisiones respecto de las posibilidades nuevas de trabajo y la necesidad de políticas públicas que apoyen estas nuevas formas de trabajo. Los académicos, junto a los políticos y los carpinteros, presentan nuevas formas de pensar la propiedad del saber. Esos mismos académicos saltan de la torre de marfil y se ponen de pie en el mismo plano que el resto de los actores. Las cooperativas expresan sus anhelos y sus potenciales como fuerzas vivas, con voces fuertes, que denotan conciencia de sus necesidades y sus expectativas.

Así la tecnología se debate en todas sus manifestaciones. Se consideran los recursos materiales locales y las formas productivas existentes en la región. Se construyen libremente los sentidos de esta experiencia colectiva, de acuerdo a las diversas realidades que interpreta cada actor. Los actores políticos promueven, a partir de sus expectativas de gestión municipal, una respuesta a la necesidad de trabajo y vivienda en el marco de una dinámica económica con inclusión social. Los actores productivos se movilizan interesados por la diversificación del uso del recurso que proporcione una plusvalía sobre su producción forestal. Los carpinteros se suman en busca de la generación de una producción industrializada de componente para vivienda de madera que genere en su sector trabajo sustentable. La cooperativa de construcción participa, con alto porcentaje vocacional, procurando encontrar el nicho laboral que los vincule al proyecto, en el que esencialmente creen por sus características participativas y sus ideales de construcción colectiva, coincidentes con sus

expectativas cooperativistas y asociativas. La academia, alienta la marcha del proyecto y colabora con sus saberes especializados en un tono respetuoso y pluralista que permite la coexistencia de conocimientos diferentes en términos de legitimación, tales como los saberes de tradición científica, producto de las elucubraciones teóricas, y los saberes de tradición empírica, producto de las prácticas de oficio. Las familias jóvenes se acercan para dar a luz los primeros indicios de demanda de vivienda de madera de manera voluntaria, a partir de la construcción de sentidos atados al concepto de hogar, barrio y comunidad, que comparten con el resto de los actores de la red recuperando, para el circuito productivo, el atributo de utilidad social y pública.

Se preguntarán ahora cuál es el sentido construido por el equipo de investigadores que promueve este proceso socio productivo y cultural en esta región de bosques humanos y hombres peces. El sentido bien profundo es revisar la condición cognitiva en la articulación del saber de sentido común, legitimado por la práctica cotidiana, y del saber científico tecnológico, legitimado por la modernidad. A partir de ello recuperar el rango epistémico para el saber de sentido común.

IV. Tercera parte. Conclusiones no finales

¿Por qué conclusiones no finales? Porque las dos experiencias siguen rodando aún y así lo harán mientras sus actores se reserven para sí el derecho de tejer sus propias vidas. Como hecho investigativo, no se pretende una clausura que dé lugar a una verdad única y para siempre.

Los casos compartidos, La Tela y Concordia, no intentan verificar una previa instancia hipotética, cuanto más pretenden manifestar experiencias donde surgen situaciones en las que se revelan coexistencias de conocimientos diferenciados que se pueden poner en estado de igualdad y componer una nueva versión cognitiva.

En los relatos narrados se advierten condiciones especiales en las que los conocimientos, que provienen de tradiciones diferentes, pueden asociarse y reconvertirse, dando lugar a una sincera y efectiva articulación interactoral.

Aceptar que los sujetos cognoscentes somos todos aquellos que participamos de la experiencia, generando una construcción colectiva, es una característica singular de los dos relatos, así como también la deconstrucción de rol experto del académico como el único productor de saber.

El desafío de recuperar los sentidos, construidos por los diversos actores participantes a partir de sus realidades, pone de manifiesto la relevancia de las particularidades que, a manera de *quilt maker*, se van entretejiendo conformando una red complementaria pero de ninguna manera competitiva.

Los cambios producidos a lo largo del recorrido de ambos casos dejan entrever la flexibilidad con que los actores participantes van transformándose y adaptándose a los cuestionamientos que la historia y los contextos les implican.

La propiedad privada, en tanto productora de quiebres e intereses individuales, se recualifica a través del control de conocimientos colectivos que pone en vigencia las autorías mixtas y las co-construcciones de conocimiento, desarmando las típicas cajas negras que dan lugar a elites propietarias de saberes que se empoderan a sí mismas.

La falta de certezas e interpretaciones apriorísticas dan lugar a recorridos maleables, caracterizados por la sorpresa y los hallazgos mágicos, esto es la devolución que una comunidad libre produce en función de su acervo cultural que da cuenta de sus particularidades, sus transformaciones y su complejidad. Ingenuo sería el posicionamiento del investigador que pretende comprenderla a partir de sus categorías a priori.

Reflexionando junto a los autores del inicio se podrían establecer las siguientes consideraciones: i. el saber de sentido común es productor de la resolución, a diario, de los múlti-

ples problemas que los sujetos cognoscentes enfrentan en su vida cotidiana ii. , el proceso cognitivo que construye el sentido común, considerado un tipo de saber, es posible de ser legitimado en una versión análoga al proceso cognitivo que construye el conocimiento moderno académico, iii. los procesos que engendran construcciones colectivas se dan a partir del reconocimiento y valoración de un saber pluriversal, iv. una red interactoral está hecha de tangibles e intangibles que se adecuan en una construcción social y tecnológica, v. los diversos estilos cognitivos, enmarcados en tradiciones científicas o no, deben ser considerados como potenciales de resolución de problemas, vi. los saberes ausentes, omitidos, deben recuperarse como potenciales de emancipación colectiva, vii. la legitimidad de un cuerpo de saber no depende sólo de su contenido de verdad, sino de las fuerzas institucionales y las matrices disciplinarias que regulan la producción y autorización del saber.

Para finalizar se debe declarar que, en algún sentido, este artículo intenta poner a la luz una injusticia cognitiva que parte de una jerarquización de saberes, que siendo diferentes son promovidos como desiguales. Las diferencias pueden ser, tal como lo es la diversidad, elementos que generen la pluralidad y las instancias de debate y consenso acerca de las ideas. La desigualdad, en cambio, es un sello de dominio y subordinación inaceptable. La plataforma cognitiva que se intenta refundar en este trabajo considera una múltiple confluencia de saberes que de manera cooperativa, sin reservas, cajas negras, procuran complementarse dando lugar a una co-construcción de conocimientos de propiedad colectiva que beneficia, en igualdad de condiciones, a la comunidad en general haciéndola, en todo caso, experta en su totalidad.

Rango epistémico para el sentido común constituye una reflexión, una provocación, que viene a cuestionar la jerarquización de los conocimientos, invalidando el rango único y hegemónico del saber de la ciencia moderna, positivista y universal, para dar lugar a una nueva convención que recupera el saber de los expertos de la vida cotidiana.

Bibliografía

DENZIN, Norman.

2001 “The reflexive interview and a performative social science”, en *Revista Qualitative Reserch*, 1: 23-46

FEYERABEND, Paul.

1982 *La ciencia en una sociedad libre*. Madrid: Siglo XXI.

2010 *Tratado contra el método*. México: Siglo XXI. (Orig. 1975).

GARFINKEL, Harold.

2006 *Estudios en Etnometodología*. Barcelona: Anthropos. (Org. 1968).

KUHN, Tomas.

1998 *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: FCE. (Orig. 1962).

LATOUR, Bruno.

2008 *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

LYOTARD, Jean Francoise

1987 *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra.

SANTOS, Boaventura de Sousa.

2009 *Una epistemología del sur: la reivindicación del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI.